

Lo grupal como escena posible: una experiencia como residentes de psicología.

Espiñeira, Rocio y Martinez, Eugenia.

Cita:

Espiñeira, Rocio y Martinez, Eugenia (2025). *Lo grupal como escena posible: una experiencia como residentes de psicología*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/535>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Rba>

LO GRUPAL COMO ESCENA POSIBLE: UNA EXPERIENCIA COMO RESIDENTES DE PSICOLOGÍA

Espiñeira, Rocio; Martinez, Eugenia

GCBA. Hospital General de Agudos "D. Vélez Sarsfield". Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En nuestro primer trabajo como residentes de psicología de primer año elegimos escribir sobre la rotación por un grupo terapéutico creado y llevado a cabo por psicólogos del servicio de salud mental de nuestro hospital. El interés por abordar esta temática surgió desde el momento en que nos invitaron a participar de dicho dispositivo en el mes de enero de este año. Allí nos encontramos con nuestro desconocimiento teórico y práctico sobre cómo trabajar con grupalidades, pero fue esto lo que nos motivó a indagar sobre este tipo de abordaje. Durante el transcurso de la carrera en la Facultad de Psicología de la UBA aparece de manera muy marcada el ideal del ejercicio de la psicología en un consultorio con un tratamiento individual para cada paciente, bajo la tan conocida expresión la del "caso por caso". Es por ello que, en el presente escrito, nos propusimos explorar y reflexionar sobre la clínica grupal en el ámbito hospitalario a partir de nuestra experiencia como residentes en formación y de las intervenciones realizadas allí. Algunas preguntas que surgieron en el contexto de la rotación y que recorren el trabajo son: ¿Cuál es el rol del psicólogo en un dispositivo grupal? ¿De qué manera se pone en juego la transferencia?

Palabras clave

Grupo - Transferencia - Coordinación - Salud mental

ABSTRACT

THE GROUP AS A POSSIBLE SCENE: AN EXPERIENCE AS PSYCHOLOGY RESIDENTS

In our first work as first-year psychology residents, we chose to write about the rotation in a therapeutic group created and conducted by psychologists from the mental health service of our hospital. Our interest in addressing this topic arose from the moment we were invited to participate in this setting in January of this year. There, we realized our theoretical and practical lack of knowledge about how to work with groups, but this was precisely what motivated us to explore this type of approach. Throughout our studies at the Faculty of Psychology at UBA, the ideal of practicing psychology in a private office with individual treatment for each patient appears very prominently, under the well-known concept of "case by case." For this reason, in this paper, we aimed to explore and reflect on group therapy in the hospital setting based on our experience as residents in training and the interventions carried out there. Some questions that

arose during the rotation and run throughout this work are: What is the role of the psychologist in a group setting? How is transference involved in this context?

Keywords

Group - Transference - Coordination - Mental health

UN POCO DE HISTORIA

Ana María Fernández (1989) plantea que la etimología del término "*Grupo*" hace referencia a "un número restringido de personas asociadas por un algo en común" (p.35). Explica que de este término se desprenden dos líneas etimológicas: por un lado la noción de *nudo*, lo cual despierta la pregunta "¿qué es lo que hace nudo y lleva implícitos necesarios enlaces y desenlaces entre sus integrantes?" (p. 29) y por otro lado la figuración del *círculo* ligado a la modalidad de intercambio. Por otra parte, este vocablo surge en el contexto de formación de la subjetividad moderna y de la familia nuclear, modelo familiar enlazado a la institución del matrimonio como forma de legitimar determinadas formas de amar. En este sentido, la autora plantea que "la grupalización de la vida familiar al restringir la familia extensa -nuclearizándola- implica algo más que una reducción de personas. Sostiene un cambio significativo -estructural podría decirse- en los anudamientos subjetivos de sus miembros" (p.34). Con las marcas de nuestra época, pensar en torno a la temática de grupo nos remite a la primera grupalidad en la que se ve inmerso el ser humano. En el mejor de los casos el niño ingresa a una grupalidad familiar que lo espera. Es tarea de la misma, realizar un trabajo de metabolización de ese nuevo integrante que, en un primer momento, aparece como ajeno. Dicha metabolización implica inscribirlo como propio vía, lo que Piera Aulagnier (1991) denomina, "contrato narcisista", trabajo de filiación donde el niño es incluido en la cadena generacional. La grupalidad familiar le otorga al niño un apellido, le transmite mitos y tradiciones, como manera de otorgarle un lugar en esa grupalidad. Por su parte el niño deberá continuar con el linaje. Según la autora, la subjetividad está anclada a una genealogía dado que el sujeto pertenece a una familia que lo antecede y ésta a su vez está inmersa en una cultura y en un contexto histórico determinado. Es así como todo sujeto es sujeto de un grupo del cual forma parte.

Ahora bien, según la bibliografía consultada podemos ubicar los comienzos del siglo XX como el momento en el que se reúnen pacientes bajo una modalidad grupal con finalidades terapéuticas. En 1905 Joseph Pratt, médico estadounidense, crea las “clases colectivas” dirigidas a un conjunto de pacientes con tuberculosis con el objetivo de obtener la adhesión al tratamiento de dicha enfermedad y así lograr la recuperación física de los enfermos. Este dispositivo nace con una marcada finalidad pedagógica sobre los pacientes ya que, por medio de medidas sugestivas, se les transmitía sobre prácticas de higiene y cuidado. Se consideraba que de esta manera los pacientes podían obtener beneficios al dialogar con quienes compartían la misma enfermedad. Se observó que en el grupo se tejen redes que contribuyen a fomentar la implicación en el tratamiento (Fernandez, 1989).

En nuestro país comenzaron a introducirse las primeras aproximaciones al psicoanálisis grupal en la década del '50. Aunque estas perspectivas generaron controversias dentro de la APA, los profesionales interesados lograron consolidarse en el ámbito de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia Grupal. En los años 60 y 70 el “psicoanálisis del grupo” presentaba un abordaje reduccionista en tanto se consideraba al grupo “como una “persona” de la cual cada integrante representa una función o estructura especializada; esto permite al coordinador “entender” lo que acontece a través de una imagen integrada, unificadora” (Fernandez, 1989, p 12). Lo dicho implica que el sentimiento que exprese un integrante del grupo será interpretado como común para todos los demás.

“MEGA GRUPO RENEGADOS”

El grupo terapéutico que funciona en el hospital comenzó en el año 2023 y cuenta con la coordinación de dos psicólogas del servicio de salud mental. Se llevan a cabo encuentros semanales de una hora de duración, destinados a aquellos pacientes que cuentan con un tratamiento psiquiátrico de larga data en este hospital. El diagnóstico de los mismos no constituyó ni constituye un criterio de exclusión para formar parte del grupo. Hoy en día asisten ocho adultos que presentan una escasa red socio-afectiva por fuera del ámbito familiar. El eje transversal de estos encuentros se sitúa en relación a los vínculos interpersonales, la comunicación, la autonomía y la inserción de los participantes en actividades de interés.

En un primer momento las psicólogas nos comentaron qué venían trabajando con el grupo, comenzaron diciendo que había sido un arduo trabajo que los integrantes pudieran comunicarse entre sí, ya que la forma de habitar los encuentros se desarrollaba de una manera muy “individual”. Por ejemplo, durante largo tiempo cada uno llegaba y esperaba en puntos diferentes del hospital y se iban sin saludarse. Ante esto se trabajó que puedan acordar un punto de encuentro para esperar el ingreso al grupo y que se saluden al finalizar el mismo. Fue entonces, una apuesta, por parte de ambas, facilitar que la palabra esté

dirigida al otro y que no sea un mero monólogo.

Otro de los puntos abordados por las coordinadoras fue construir la “identidad del grupo” a partir del recurso del dibujo. En esta actividad se les entregó un único afiche para que cada uno realizara un dibujo libre; lo que observaron fue que cada uno se abocó a su espacio y ninguno intervino en el dibujo del otro. A raíz de esto se les propuso realizar un dibujo en conjunto que dio por resultado el dibujo de un tren. Los participantes explicaron que cada uno era un vagón y que simbolizaba que todos iban en la misma dirección y las coordinadoras eran “la locomotora”, de esta manera, a partir de la producción colectiva quedó plasmado la construcción de un nudo singular. En palabras de Jasiner “solo habrá grupo si advino un tiempo de ilusión grupal, si algo del “somos un grupo” pudo armarse” (Jasiner, 2007, p.59). Con el tiempo, también lograron armar un grupo de Whatsapp manejado por ellos, que le da el nombre a este apartado, con el objetivo de fomentar la comunicación y la posibilidad de que realicen una reunión por fuera del hospital.

Podemos ubicar que lo común entre ellos tiene que ver con la escasa socialización que presentan, las historias marcadas por el bullying y que su inserción en el grupo fue a partir de la oferta de los profesionales del servicio con quienes tenían una transferencia positiva. De este modo, un grupo se entiende como un conjunto limitado de personas organizadas de manera determinada y vinculadas entre sí a través de relaciones significativas. En dicho espacio se conjugan producción colectiva y transformación subjetiva, que ofrece un plus respecto al trabajo individual (Fernández, 1989). Es la tarea la que convoca a los participantes, los vincula y da forma al funcionamiento grupal.

A su vez, pudimos observar que las veces que ingresaron nuevos integrantes, los otros miembros al contar sobre sus inicios en el grupo, cómo es la dinámica de funcionamiento y qué los convoca a continuar asistiendo, constituye una forma de transmisión de su historia enlazada a la historia del grupo. Podemos decir entonces que un grupo se consolida como tal cuando se producen movimientos singulares, se instituyen mitos respecto de su historia, ilusiones compartidas, producciones de sentidos e identificaciones.

¿De qué se trata coordinar?

Coordinar un grupo no es un campo obvio, sino problemático y conflictivo. En el arte de coordinar, una multiplicidad de intervenciones son posibles y, sin embargo, no hay recetas.

- Graciela Jasiner.

Intentaremos reflexionar, a partir de los aportes teóricos que realizaron distintos profesionales abocados a esta temática, sobre el rol del psicolog@ en el dispositivo grupal. La corriente “el psicoanálisis de grupo” surge para rescatar “lo grupal” desviándose de concebir al grupo como una entidad acabada. De esta manera, es interesante pensar cómo se construye el conocimiento en torno a lo grupal (Fernández, 1989). Según esta corriente, el coordinador aparece como una figura que lejos de

estar en el lugar de líder que revela verdades, es un interrogador que puntúa, se encargará entonces de “interrogar una rareza, resaltar una paradoja, indicar alguna insistencia y ya no será quien descubra la verdad de lo que en el grupo acontece” (p.178). Esto implica evitar posicionarse en el lugar de creer saber, con certeza, lo que al grupo le sucede.

Cuando hablamos de coordinar nos encontramos con varias intervenciones posibles en las cuales no hay receta. Jasiner (2007) plantea que es un desafío para

el coordinador poder ofrecerse en la transferencia para instalar una demora, para alojar el sufrimiento. Se trata de intervenir propiciando la producción grupal, generando condiciones para que se pueda romper el yo-yo y se inauguren otros caminos posibles. La autora realiza un paralelismo con lo planteado por Jacques Lacan, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1968), en tanto no se trata de dirigir a los integrantes del grupo sino orientar las intervenciones, cuyos efectos, si los hay, se conocerán a posteriori.

Tal como plantea Jasiner (2019, 2020), toda práctica grupal, en tanto práctica de la palabra, se orienta al sujeto y busca favorecer su singularidad a partir del encuentro con los otros. Independientemente de su carácter terapéutico, los grupos pueden generar transformaciones en la posición subjetiva de quienes los integran. Se trata de habilitar espacios que permitan bordear el malestar inherente a la existencia humana, haciendo posible su elaboración mediante la creación y el lazo. En ese entrecruzamiento con otros, puede abrirse la posibilidad de trazar nuevos recorridos, de romper con sentidos únicos y establecidos.

¿Qué lugar ocupa la transferencia?

La transferencia es un fenómeno que hace al campo de lo humano y se encuentra en distintos ámbitos de la vida del sujeto, por ende no es exclusiva del campo psicoanalítico (Freud, 1910). En ella se efectúa un investimiento libidinal a un objeto externo por lo tanto, la transferencia requiere que haya, como mínimo, dos personas en juego, donde es posible la influencia sobre otro ser humano. La libido con la que se invierte a ese objeto parte del yo, así es como el analista deviene un objeto de amor. El armado de este lazo transferencial requiere de un tiempo singular imposible de generalizar dado que:

“Las comunicaciones de que el análisis necesita sólo serán hechas por él a condición de que se haya establecido un particular lazo afectivo con el médico (...) Es que esas comunicaciones tocan lo más íntimo de su vida anímica, todo lo que él como persona socialmente autónoma tiene que ocultar a los otros y, además, todo lo que como personalidad unitaria no quiere confesarse a sí mismo” (Freud, 1916, p.15).

Es así como el analista se abstiene de hacer uso del poder que le otorga la transferencia para obtener una satisfacción personal. En este punto, será importante ubicar la neutralidad y la abstinencia en tanto hacen a la posición del analista.

Partiendo de la conceptualización de la transferencia, pasaremos a exponer lo desarrollado por Didier Anzieu (1979) sobre el

método psicoanalítico en los grupos. La regla de la abstinencia y la no omisión se producen en la situación grupal de tres maneras: en primer lugar, los miembros del grupo pueden hablar entre sí de lo que quieran. En segundo lugar, esa libertad de expresión compromete a los participantes y al monitor de tomar la palabra, este último entendido como el coordinador del grupo. Por último, esta regla permite a los participantes reconocer los intercambios que lograron establecer. El monitor es quien garantiza las reglas y que la transferencia se despliegue sobre él y el grupo. De esta forma, según Anzieu en la situación grupal se produce una transferencia con el monitor, entre los participantes y sobre el grupo.

En este sentido, es interesante compartir la experiencia de cómo se juega la transferencia cuando uno de los integrantes acude a un tratamiento psicológico, como es el caso de Micaela, una de nuestras pacientes. En un momento se había pensado la posibilidad de que Micaela no asista más al grupo terapéutico ya que no solía participar de forma activa. Cuando inicia tratamiento psicológico en el mes de enero, su motivo de consulta fue trabajar su timidez; al recorrer juntas su historia, Micaela ubicó dos escenas que relaciona con su timidez, en una de ellas su madre le dijo “eso no se pregunta” (sic), lo cual interpretó como si sus pensamientos no deberían ser dichos en voz alta. Luego de algunas semanas, en uno de los encuentros con el grupo, Micaela contó las dos escenas. Podemos pensar cómo, transferencia mediante, se pudo ir facilitando la inserción de Micaela en el dispositivo grupal, donde poco a poco pudo ganar confianza para contar lo que hace a su propia historia. Esto podemos pensarlo al basarnos en la experiencia clínica de Pavlovsky y Brain (2011), quienes hallaron beneficios en el sostenimiento del dispositivo grupal en pacientes que realizaban tratamiento combinado (terapia individual y grupal).

INSERCIÓN DE LA RESIDENCIA

“¿Cuántas veces un integrante, a partir del trabajo con otros, puede por primera vez empezar a contarse su misma historia de un modo nuevo, inesperado en la diferencia?”

- Graciela Jasiner

Comenzamos a asistir al grupo de manera rotativa, tres meses una y tres meses otra. Dadas las dificultades de que cada tome la palabra, las psicólogas nos

sugirieron comenzar cada espacio con actividades para “romper el hielo”, fue así como cada semana propusimos una actividad diferente. Lo que pudimos observar en líneas generales es que las distintas actividades promovieron el diálogo entre ellos. Otra de las cosas que nos parece pertinente transmitir es que, en su mayoría, las personas que conforman el grupo han podido sostenerlo a lo largo del tiempo.

Para trabajar el vínculo entre los miembros del grupo propusimos las siguientes actividades: la dinámica del ovillo de lana

que consiste en formar un círculo con todos los participantes. Cada uno debía tomar un extremo del ovillo de lana y sostenerlo en su mano. A medida que se pasaba el ovillo de mano en mano, cada participante debía decir una cualidad que destacara de un compañero/a. A través de esta dinámica, pudieron expresar las cualidades que les llamaron la atención de los otros. Otra propuesta consistió en llevar revistas para armar un collage con el objetivo de incentivar el trabajo en equipo. En esta actividad en la que buscaron imágenes o frases y recortaron papelitos para armar el collage, se intentó transmitir sin palabras que, a partir de la demora, de la pausa, quizás podamos encontrar diferentes salidas, como lo plantea Graciela Jasiner (2007). También los invitamos a armar un teléfono descompuesto, con el objetivo de pensar qué pasa con aquellos mensajes que no llegan de la misma manera en que fueron enunciados. Las preguntas disparadoras fueron: ¿por qué creen que el mensaje cambió en el camino? ¿cómo se sintieron al escuchar el mensaje modificado? Los integrantes del grupo intercambiaron experiencias en las que experimentaron malentendidos en su vida cotidiana.

Por otra parte se les propuso que cada uno escriba en un papel algún tema que les gustaría trabajar, con el objetivo de que sean ellos quienes manifiesten temáticas de su interés. Estos papeles (escritos de forma anónima) serían guardados en un sobre y abordados a partir de diferentes actividades armadas por las residentes y las coordinadoras. Los temas que surgieron y que hoy se están trabajando son: por un lado, la autonomía para lo cual realizamos una actividad con una pregunta disparadora “¿qué harías si...?”, que tuvo como objetivo conocer cómo resuelven situaciones de la vida cotidiana. Se intentó reflexionar sobre la resolución de problemas y la puesta en práctica de distintos modos de respuesta. Asimismo, se trabajó en torno a qué significa para ellos la independencia, en qué aspectos creen que son dependientes y qué de esto querrían modificar. Por otro lado, nos encontramos con el autoestima como otro tópico de interés, les preguntamos a ellos qué significaba dicha palabra, donde surgieron algunas cuestiones como: “cómo me veo frente al espejo y cómo me ven los otros”, “cómo estoy conmigo mismo”. A partir de este abordaje apareció el bullying como un punto en común entre ellos y con un fuerte impacto en la forma en la que se ven a ellos mismos.

A lo largo de nuestra participación en el grupo nos hemos topado con algunas *dificultades* que se presentaban en los encuentros, ya sea la asistencia a los mismos; la iniciativa para tomar la palabra; la capacidad ideativa, como también la comunicación entre los participantes fuera del grupo. Sin embargo, también podemos compartir algunos *avances* que hemos presenciado. Entre ellos, se evidenciaron una mayor participación en actividades de interés lo que reduce el aislamiento social; mayor participación en contraste con los inicios del grupo, mayor interés en establecer vínculos sociales e inserción de algunos miembros en el ámbito laboral.

CONCLUSIONES: LO QUE EL GRUPO NOS DEJÓ

Participar como residentes en un grupo terapéutico implicó transitar una experiencia clínica compleja, donde el lazo social aparece debilitado o fallido y el discurso no siempre ocupa un lugar central. En este contexto, el dispositivo grupal no se constituye como un espacio de intercambio tradicional, sino como una escena donde es posible -o eso se intenta- alojar a cada participante. En este recorrido aprendimos que no hay técnicas universales ni respuestas cerradas. El grupo se vuelve una escena posible de invención, donde las actividades, antes mencionadas, no son simplemente dinámicas grupales, sino intentos de ofrecer un marco donde la autonomía, la iniciativa o el lazo puedan ponerse en juego. Lo desarrollado a lo largo del trabajo constituye un pequeño recorte de un universo teórico y técnico extenso que nos queda por recorrer. A su vez, un interrogante que nos dejó nuestro paso por el dispositivo es ¿cómo se piensa el ingreso o derivación de un paciente a este tipo de espacios?

Quisiéramos cerrar el escrito con una cita de Freud de su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) donde expresa: “(...) en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo (...)” (p. 67).

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1978). “El método psicoanalítico y sus reglas en situaciones de grupo”, en D. Anzieu. *El grupo y el inconsciente*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. En: *Revista de Psicoanálisis Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Vol. XIII (3).
- Fernández A. M. (1989). Capítulo VII “El nudo grupal”. En A.M. Fernández. *El Campo Grupal. Notas para una Genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández A. M. (1989). Capítulo IV “Hacia una clínica grupal”. En A.M. Fernández. *El Campo Grupal. Notas para una Genealogía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1916). “1era Conferencia. Introducción”. En *Obras Completas*, Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910). “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”. En *Obras Completas*, Vol. XI, p. 24. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, p. 67. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jasiner, G. (2007). Las intervenciones del coordinador. En G. Jasiner. *Una lógica para pequeños grupos*, pp. 169-192 Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Jasiner, G. (2007). Los grupos y el psicoanálisis. En G. Jasiner. *Una lógica para pequeños grupos*, pp. 53-62 Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Jasiner, G. (2019). La trama de los grupos. Dispositivos orientados al sujeto. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Jasiner, G. (2020). ¿Para qué los grupos? Seminario teórico privado en Instituto de Investigaciones Grupales. En línea. Disponible en: <http://ingrupos.com.ar/textos.html>.
- Pavlovsky, F., & Brain, A. (2011). ¿Cómo armar un grupo terapéutico? *Revista Topia*, 56 (116).